

rey leor

de william shakespeare
dirección de ximo flores





Alzarse. Alzar la cabeza. Por elección o por necesidad.
Mirarse a los ojos y decir que volvemos a comenzar.
Lo que vuelve a comenzar siempre es otra cosa. Siempre es inaudito.
Porque no es el pasado lo que nos empuja, sino precisamente lo que en él
no ha advenido.





lo contemporáneo de Shakespeare

ximo
flores

El rey **Lear** es sin lugar a duda una de las obras más importantes de William Shakespeare. A lo largo de los años ha sido considerada casi irrepresentable por parte de la crítica, debido a su magnitud y profundidad que roza lo imposible. Por ello, no ha de extrañar que unos siglos más tarde se convirtiese en uno de los textos de referencia de lo que en el siglo XX se denominó teatro del absurdo, cuyo máximo exponente, el dramaturgo irlandés Samuel Beckett, dejó constancia en obras como *Fin de partida* o *Esperando a Godot*.

Por momentos cruel, por momentos cómica, y casi siempre grotesca, transita del nihilismo más desgarrado a la esperanza, en un abrir y cerrar de ojos.

Sus pinceladas apocalípticas y sus trazos oscuros la convierten en una obra de rabiosa actualidad. El filósofo Giorgio Agamben define al contemporáneo como aquel que mantiene fija la mirada en su tiempo, para percibir no sus luces, sino su oscuridad. La neurofisiología de la visión, establece que cuando cerramos los ojos generamos una serie de células periféricas de la retina llamadas off-cells, que entrando en actividad producen esa especie de visión que llamamos oscuridad. Es por ello que percibir esa oscuridad no es fruto de la pasividad, sino de una habilidad particular que equivale a neutralizar las luces provenientes de la época para descubrir su tiniebla, que no es separable de sus luces. Contemporáneo es aquel que recibe en su rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo. Cuando miramos al firmamento por la noche descubrimos un velo de oscuridad, a pesar de la infinitud de astros luminosos. Esto es debido según la astrofísica contemporánea, a que la velocidad en la que se alejan las estrellas de nosotros, es superior a la velocidad de la luz. Lo que percibimos como la oscuridad del cielo, es esa luz que viaja velozmente hacia nosotros y sin embargo es incapaz de alcanzarnos. De alguna manera, el texto del dramaturgo inglés, es como un astro que se aleja en el tiempo, irradiando una luz que pretende llegar hasta nosotros y cuando no lo consigue, en esa penumbra, es donde el contemporáneo debe poner la mirada. Michel Foucault mantenía que sus indagaciones históricas sobre el pasado son sólo la sombra proyectada por su interrogación teórica sobre el presente.

Me viene a la cabeza una noticia que apareció en los medios de comunicación en el año 2005. En la provincia de Málaga un anciano es abandonado en una gasolinera, cuando toda la familia salía de vacaciones. El anciano, en plenitud de sus aptitudes mentales, no alcanzaba a entender lo que había ocurrido, más tarde, cuando se personó la Guardia Civil en el lugar de los hechos, este se negó a denunciar tal acción, para no perjudicar a su familia. Desconozco el final de esta tragedia, pero sin duda supone la manifestación más palpable, de una sociedad que rinde culto a la eterna juventud y a la belleza como si de Dorian Gray se tratase. Sólo basta con mirar la cantidad de tratamientos anti-vejez o las operaciones de cirugía estética que inundan el mercado de la eterna juventud.

En esta obra, subyace una reflexión sobre la vejez que a grandes rasgos podría plantearse desde dos perspectivas clásicas. Por un lado San Agustín afirma la herencia estoica de la visión de la vejez, que la concibe como la edad del equilibrio emocional y de la liberación de la sujeción a los placeres



mundanos, mientras que por otro lado Santo Tomás de Aquino se sitúa en la tradición aristotélica, asumiendo la idea de la vejez como una etapa de decadencia.

Al igual que en Hamlet, la locura será catalizadora para llegar a una auténtica comprensión del mundo. La locura del rey es un rechazo a las apariencias.

Algo parecido ocurre con Gloucester al que le sacan los ojos, ya que las parábolas de los ciegos son clarividentes y los locos siempre dicen la verdad.

Lear descubre lo que no hubiese podido revelar en su estado de conciencia. Adquiere la naturaleza del bufón para desacralizar el supuesto orden del mundo y su propio poder jerárquico. Leszek Kolakowski decía que la filosofía de los bufones es aquella que en cada época desenmascara como dudoso todo cuanto pasa a ser lo más tangible, hace estallar lo que parece incontestable y expone a la risa pública las evidencias del buen sentido encontrando sus razones en los absurdos.

El rey **Lear** constituye un tratado en toda regla sobre el binomio cultura-naturaleza, Shakespeare nos advierte de que concebir la cultura como un mero fruto de la naturaleza es ridículo, pero también lo es concebir a la naturaleza como una mera construcción de la cultura. El dramaturgo inglés se aferra a una noción de la naturaleza humana de carácter colectivo, fundada en lo somático y mediada por lo cultural, creyendo a su vez que los valores culturales más admirables están enraizados en esa naturaleza. La compasión, por ejemplo, puede ser un valor moral, pero responde al hecho de que por definición somos animales sociales capaces de percibir las necesidades de los demás, y necesitamos de ella para sobrevivir. En esta perfecta armonía entre lo natural y lo cultural se desencadena esta tragedia de infidelidades, traiciones, codicias y asesinatos, apuntando una vez más a la familia como ese epicentro de destrucción total. Unos seres a la deriva incapaces de controlar su propio destino, dominados por pasiones negativas.

G L O S T E R

Los recientes
eclipses de sol y de
luna no auguran nada
bueno. Por mucho que la
ciencia logre explicarlos,
no dejará el hombre de
sentir sus efectos: Enfrían el
amor, la amistad se quebranta,
los hermanos se enfrentan; en
las ciudades, revueltas; en las
naciones, discordia; en los
palacios, corrupción; y el vínculo
entre el hijo y el padre se rompe.
Este canalla de hijo encaja en
el augurio: es el hijo contra el
padre. Atrás quedan ya nuestros
mejores años.

Vejez, locura y muerte

Tengo 80 años como el rey Lear,
soy viejo, estoy loco...
y tenéis que perdonarme.
Yo sé que la tragedia no puede terminar
de otra

[manera
y que el héroe
no puede hacer otra cosa
más que ofrecer sus sesos reblandecidos
en

[una bandeja
para que se ría...
¿Quién tiene que reírse?
¿A quién le toca reírse en la tragedia?
Yo he dicho que estoy loco,
que soy viejo
y que tengo 80 años como el rey Lear...
(dejad que lllore Cordelia
porque así tiene que ser)
y la tragedia no puede seguir más allá...
Ya no hay otra escapada...
¿Verdad, Don Guillermo, que no hay otra
escapada?
¿Por qué otro boquete podría salir el
héroe?...
La vejez... la locura... la muerte.

León Felipe



Jugar a Ser Lear

alejandra
jornet

a ver, me digo: este tipo, **Lear**, que tiene el poder absoluto, tanto el político como el económico (vamos, lo que era un rey en tiempos de shakespeare y que, ahora, sería algo así como un silvio berlusconi en sus buenos tiempos), decide que se jubila, que está hasta el gorro de mandar, gobernar y todas esas cosas que hacen los que tienen el poder absoluto y que lo que ahora le apetece es divertirse: jugar al golf, cazar elefantes, montar descomunales fiestas en las que no falten un montón de nenazcos monísimas (a ser posible menores de edad), beber, comer, follarse... lo que se dice "pasárselo de puta madre".

el tipo tiene tres hijas (la mayor, goneril, es una tía seca, severa y puritana y **Lear** no la soporta; la mediana, regan, una chica con más tetas que cerebro, le hace un poco más de gracia, pero sabe que no puede esperar gran cosa de ella y, por fin, la pequeña cordelia, un cielo de criatura a la que **Lear**, irremediabilmente, adora y en la que deposita todas sus esperanzas) y decide partir la mega-empresa en tres partes y darle una parte a cada una de sus hijas. para lo cual, se monta una ceremonia en plan megalómano total y les dice a sus retoñas que vale, que les da a cada cual una parte del pastel, pero que, antes, le tienen que decir lo estupendo y maravilloso que es y lo mucho que lo quieren. goneril y regan mienten como bellacasas y le dicen que, vamos, que lo quieren un montonazo, pero cordelia, viendo cómo está el panorama, se rebota y le suelta un "que te den, capullo egocéntrico: sabes perfectamente lo que siento por ti y no pienso decirlo aquí, delante de toda esta peña". y se líala de dios. total, que la criatura se queda en la puta calle y las dos víboras se reparten el poder, la pasta y todo lo demás.

y, naturalmente, una vez tienen el poder, la pasta y todo lo demás, se disponen, en primer lugar, a largar definitivamente al viejo, no sea que las cosas se tuerzan y el pastel se vuelva venenoso.

y ahí, en medio de la nada, expulsado de la vida por los cuervos que él había malcriado, empieza el verdadero viaje de un **Lear** que, momentos después de haber besado la lona, se pone, de nuevo, en pie, para descubrir que el mundo que habitaba no es más que un viejo decorado de cartón piedra, corroído hasta las entrañas por la ambición, el odio, la envidia y la corrupción.

el viaje de **Lear**: un viaje hacia la redención del que fue el más cabrón de los cabrones. ¿desde dónde y cómo abordarlo?

sensaciones encontradas al mirar los ojos del tirano: entre el miedo al vacío y la atracción del abismo. entre el desprecio absoluto hacia el hijo de puta arbitrario, déspota y violento y la compasión absoluta hacia el anciano infinitamente perdido en mitad de la tormenta. sensaciones encontradas al mirar tus propios ojos y reconocerlo a él en tantas palabras dichas a destiempo, en tantos gestos intolerables, en tantas lágrimas que aún no sabes descifrar...

jugar a ser **Lear**: un juego complicado de cojones. porque él siempre se escapa y porque, cuando crees conocerlo, se ríe de ti y te recuerda que apenas si sabes su nombre. pero un juego fascinante, a la vez, que te hace sentir el privilegio de pertenecer al reducido grupo de actores que, alguna vez en su vida, pudieron jugar a ser **Lear**.





Somos para los dioses como las moscas

para los niños: nos matan por diversión





Alzarse. Alzar la cabeza. Por elección o por necesidad.
Mirarse a los ojos y decir que volvemos a comenzar.
Lo que vuelve a comenzar siempre es otra cosa. Siempre es inaudito. Porque no es el pasado lo que nos empuja, sino precisamente lo que en él no ha advenido.



REPARTO POR ORDEN DE INTERVENCIÓN

Conde de Kent **MANUEL PUCHADES**

Conde de Gloster **JUAN MANDLI**

Rey Lear **ALEJANDRO JORNET**

Goneril **SILVIA VALERO**

Regan **LORENA LÓPEZ**

Cordelia **ANNA MORET**

Duque de Albany **ANGEL FIGOLS**

Duque de Cornwall **JERÓNIMO CORNELLES**

Edmond **BRUNO TAMARIT**

Edgar **KEVIN GARCÍA**

Bufón **LOMI SZIL**

Figuración **OLGA DEL PRADO**

GUILLERMO GENOVÉS

JORGE DE GUILLAE

Músicos en directo **MIGUEL LÓPEZ SEVILLA**

IRINA BARGUE

SARA GALÁN

EQUIPO ARTÍSTICO

Dirección y espacio escénico **XIMO FLORES**

Diseño de iluminación **RAMÓN JIMÉNEZ**

Proyección escénica **CARREGUI**

Videoarte **ELENA CADORE**

Banda sonora original **MIGUEL LÓPEZ SEVILLA (OPUS NIGRUM)**

Ayudante de dirección **ESTHER MAYO**

Vestuario **LISA POLONI**

SASTRERIA TG

Escenografía y mobiliario **FONDOS TG**

PACO PELLICER

Caracterización **INMA FUENTES**

Fotografía **VICENTE A. JIMÉNEZ**

Fotografía del cartel **CARREGUI**

Una producción del **Centre Teatral de la Generalitat**





CUADERNOS ESCÉNICOS